

## San Gil se va, Fraga y Rajoy siguen

EL MUNDO, Editorial, 22.05.08

María San Gil se había dado un plazo de reflexión que no ha tenido que agotar. Ayer decidió no presentarse a la reelección en el próximo congreso del PP vasco y renunciar a su escaño en el Parlamento de Vitoria.

Previamente María San Gil se había reunido con Mariano Rajoy en un hotel de Madrid durante 45 minutos. El encuentro fue frío y el líder del PP no hizo ningún intento serio de convencer a la dirigente vasca de que continuara al frente del partido en el País Vasco, cuya presidencia asumió hace cuatro años. «Piénsatelo», le dijo Rajoy como quien cumple un mero trámite al acompañar a la puerta a quien osó cuestionar públicamente su liderazgo.

Esta actitud contrasta con la que mostró cuando Josep Piqué hizo su primer amago de renunciar al liderazgo del PP de Cataluña. Rajoy logró convencerle tras una reunión de más de tres horas en su casa, en la que le insistió en que era necesario para el partido. O cuando se desplazó a Galicia hace cuatro años para acabar con las tensiones en la elaboración de las listas.

La indiferencia de Rajoy ha precipitado la decisión de María San Gil, que se irá a su casa tras el congreso de julio, ya que, como ella misma expresó, no se fía de que el nuevo equipo del PP vaya a mantener la línea que ha seguido el partido en los últimos años.

San Gil no se ha sentido apoyada por un sector de sus compañeros de partido en el País Vasco, que se han decantado por las posiciones de Rajoy. Pero además ha tenido que sufrir una campaña -una especie de «luz de gas» orquestada desde la sede de Génova- en la que su posición ha sido caricaturizada y distorsionada.

San Gil ha sido presentada en los últimos días como representante de un ala dura e inmovilista del PP frente a la imaginaria renovación que propugnaría Rajoy. Pero tal distinción es una pura manipulación alentada desde un aparato que elogia a Ruiz-Gallardón mientras ningunea a personas como Esperanza Aguirre y la propia líder vasca.

Ahí está el protagonismo que ha adquirido el Fraga caciquil y autoritario de siempre, convertido en ariete de Ruiz-Gallardón y en entusiasta escudero de Rajoy, para poner en evidencia esa superchería de duros y blandos, jaleada por los medios afines al PSOE.

Fraga descalificó ayer a Esperanza Aguirre, afirmando incluso que montó «la operación» para que silbaran a Gallardón. Si Rajoy pretende recuperar el espacio de centro por él mismo abandonado, haría mejor en no apoyarse en la decrepitud de un personaje tan antipático como Fraga.

No hay un debate ideológico en el PP sino simplemente la eclosión de una serie de ambiciones personales, alentadas por la debilidad de Rajoy. Porque lo único que está claro es que un líder que quema y tira por la borda en diez días el capital ético y humano de alguien como María San Gil no merece encabezar ese partido.